

EN EL MUNDO CON ENTRAÑAS DE MISERICORDIA

María José Castejón.

INTRODUCCIÓN.

Tengo que confesar que algunos interrogantes surgidos como una constante desde fuera siempre me han golpeado y me han animado a reflexionar, estudiar y ¡cómo no! a orar sobre la Secularidad Consagrada. A veces me han movido, incluso, a increpar al propio Dios para que me explicara el por qué de esta vocación, que a algunos les deja tan perplejos; una vocación para muchos totalmente desconocida y para otros, porque no decirlo, algo descafeinada: carente de verdadera secularidad, y carente de verdadera consagración. En estos últimos años hemos tenido que recorrer un largo camino en el que muchas veces hemos experimentado la distancia entre las ricas afirmaciones sobre los Institutos Seculares hechas por el Magisterio, el desconocimiento de los mismos de forma local y las luces y sombras de sus realizaciones

Una firme convicción que se ha fraguado dentro de mí: la Secularidad Consagrada no es mérito nuestro. Ha sido el Espíritu Santo quien la ha suscitado en un momento concreto histórico y en la vida de la Iglesia; un momento en el que hemos descubierto más claramente que todos somos Pueblo de Dios, la importancia de la vocación laical, la llamada a la santidad que no es privativa de nadie; un momento en que la Iglesia ha tomado conciencia de que no existe para sí misma sino para los demás. Esta nueva conciencia es la que ha provocado un cambio de actitud hacia el mundo: el dialogo abierto con la cultura, con la política, la economía, las ciencias, las realidades sociales, las distintas confesiones religiosas etc. Este fue el camino por el que discurrieron las grandes intuiciones del Concilio Vaticano II, un camino impulsado por tantos fundadores y fundadoras en la mitad del siglo XX

La reflexión que comparto con vosotros va a transcurrir teniendo en cuenta tres pasiones, en las cuales voy a situar algunos retos e interrogantes que creo nos ayudan a levantar la mirada, a gozar de la propia llamada, y sobre todo a cantarla lo más bellamente posible.

1.- PASIÓN POR JESUCRISTO VIVIDA COMO IGLESIA.

En el cristianismo lo central es Jesucristo. Para quien pertenece a un Instituto Secular decir que Jesucristo es el centro de nuestra vida significa impregnarla de radicalidad en el seguimiento, desde una forma y estructura concreta que nace de la gracia y el don recibido en la llamada, y que se concreta en la respuesta de nuestra vida dentro de un marco común a todos los cristianos: el marco de la eclesialidad. Toda vocación participa de la única misión que es común a todos los bautizados, aunque expresa y lleva a cabo esta única misión con matices concretos, que enriquecen a la comunidad toda ella ministerial y carismática. Los Institutos Seculares, como toda vocación eclesial, forman parte de la misión, vida y santidad de la Iglesia. En ningún caso se contraponen a otras llamadas y formas de vida, no entra en competencia, no es mejor ni peor, tan sólo diferente. Siguiendo el espíritu de la *Lumen Gentium*, creo que es más importante integrar y armonizar todas las vocaciones en la Iglesia, que separarlas y diferenciarlas. Es necesario acoger lo nuevo como don de Dios y darle gracias porque siempre ha suscitado en la Iglesia los dones que esta ha necesitado¹.

¹ CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium* (LG) N° 14,33,37. " . JUAN PABLO II, *Christifideles Laici* (Chl), Ciudad del Vaticano 1988, n° 15-16 ` CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (CEE), *Cristianos laicos Iglesia en el mundo*, (CLIM) Madrid 1991, n° 19. JUAN PABLO II, *Vita consecrata*, (V.C.) Ciudad del Vaticano 1996, n. 3. " . (V.C. 10)

Secularidad y Consagración son dos elementos que confluyen y al unirse producen algo nuevo, un “para qué” histórico diferente que nos invita a ir a las fuentes cristianas y a entrar en diálogo con toda la realidad actual para manifestar y desvelar al mundo la plenitud y belleza de la salvación universal realizada en Jesucristo desde el amor del Padre y la fuerza del Espíritu Santo. En este camino hacia las fuentes de la vida cristiana, el seglar consagrado se encuentra con el misterio de la Encarnación y el misterio de la Pascua de Jesús, que le sitúan en una dinámica de vida teologal, y desde ella le plantean nuevos retos e interrogantes.

“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14). Acoger la Palabra hecha carne, vida, es acoger la fuerza dinamizadora de la Encarnación en un movimiento ascendente. “Dios llega a la historia humana, no desde fuera, sino desde la entraña, desde dentro de ella misma, naciendo de mujer, formando como una nueva creación por el Espíritu Santo y consumándola por ese mismo Espíritu en la Resurrección. En un movimiento descendente, el Padre se vacía, entrega al Hijo eterno, tomando carne, haciendo morada entre nosotros, compartiendo naturaleza y destino con los mortales. Humanidad y divinidad se unen, se integran, se asumen Encarnación humanizadora y humilladora de Dios, encarnación redentora y divinizadora del hombre”². Lo humano y lo divino se unen en una única persona: Jesucristo. Todo lo humano (lo secular) queda asumido por la divinidad, queda consagrado en Jesucristo, y adquiere un significado totalmente nuevo que es llevado al extremo en la Pascua: cruz y resurrección.

En esta dinámica ascendente y descendente, por la fuerza del Espíritu, el seglar consagrado vive y testimonia su pasión por Jesucristo desde la significatividad de la Encarnación (unión de lo humano y lo divino) y de la Pascua (plenitud de toda la creación en Cristo). Por un lado, la Encarnación sitúa en la misma entraña de la historia, no desde fuera, sino desde dentro, siendo parte de esa historia, saboreando la esperanza a la que toda la humanidad está llamada por estar asumida, redimida, salvada por Jesucristo. Y por otro, la experiencia de la Pascua le introduce de lleno en el dolor, la injusticia y la violencia, de todos aquellos que sienten amenazada su vida; en todos ellos sigue hoy crucificado Jesús, y el seglar consagrado se siente llamado a abrazarlos con misericordia entrañable desde la experiencia de la Resurrección.

Este es el reto del despojo que intentamos expresar en el seguimiento a Jesucristo desde dentro del mundo según los Consejos Evangélicos, en los cuales vivimos la Buena noticia de la liberación. Vivir según los consejos quiere decir autentificar, anunciar, y testimoniar con nuestra propia vida, dejándonos liberar por Jesucristo de la idolatría del poder, del tener y del valer. Esto supone, en primer lugar, romper la dinámica de división entre los que no tienen y los que tienen, o los que ambicionan tener, desde la propuesta de Jesús que nos descubre que la verdadera riqueza no consiste en la posesión sino en la donación. “En él habéis sido enriquecidos en todo... en la medida que se ha confirmado entre vosotros el testimonio de Cristo” (1Cor 1,5-6). Vivir según los consejos evangélicos supone también despojarse del poder, y de un poder que ambiciona tener, proponiendo como alternativa desde el mismo corazón del mundo la fuerza del amor que se ofrece sin condiciones, del servicio desde la debilidad y la gratuidad. El despojo más absoluto del poder es el camino más eficaz para desestabilizar y desarticular el poder de este mundo, pues Cristo crucificado, que es la debilidad de Dios, es más fuerte que la fortaleza de los hombres (1Cor 1,25). Finalmente, vivir según los consejos evangélicos supone despojarse del saber, que busca el poder, para tener. No se trata de la descalificación de la ciencia o de la cultura, sino del saber que busca dominar y enriquecerse y no la verdad que libera, es proponer la sabiduría del amor que se da en gracia, que se expresa

² O. GONZALEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*, Salamanca 1998, p. 351.

en todo aquello que genera vida, la conserva, la plenifica; es el reto de descubrir y desvelar la "sabiduría de la cruz", necesidad para los griegos y escándalo para los judíos³.

2.- PASIÓN POR EL PROYECTO DE JESUCRISTO: EL REINO

La pasión por el Reino parte de la experiencia de haber sido seducidos por Jesucristo. Esta seducción provoca en nuestra existencia una experiencia y conocimiento de Dios que lo trastoca todo. Es la experiencia de sentirse alcanzado por el Espíritu, que lo inunda todo y lo abarca todo. Esta irrupción del Espíritu altera toda lógica humana para introducirnos en una relación totalmente nueva, que conduce a la misión de descifrar el mundo, un mundo que aparece ante nuestros ojos con un rostro nuevo. Todo lo de fuera adquiere una hondura y espesor diferente. Por un lado nos deja sorprendidos y maravillados y por otro nos horroriza.

En nuestra vida experimentamos la paradoja que supone el atrevimiento de ser testigos de un Dios único, encarnado, presente, y la humildad de nuestra presencia traspasada por la gracia en medio del mundo que es oportunidad y resistencia a esa misma gracia. El Reino es una realidad presente. Ha sido iniciado e instaurado por Jesús "ya". Pero al mismo tiempo es una realidad futura, su plenitud "todavía no" ha llegado, sino que se alcanzará al final de los tiempos.

Los Institutos seculares simbolizan la radicalidad del seguimiento a Jesús para la realización y acogida gratuita del Reino de Dios, un Reino que establece un nuevo paradigma, una alternativa social desde la entraña de la historia. Por esta razón, los Institutos Seculares poseen un carácter universal, pues la invitación del Reino es para toda la humanidad. El secular consagrado debe expresar con su vida la credibilidad y posibilidad del Reino hoy. En la radicalidad del seguimiento se tiene que verificar la presencia del Reino como fermento, como sal y luz del mundo. Es una praxis que testimonia el servicio de la Iglesia al Reino, "la novedad de vida en Cristo de los cristianos personal y comunitaria que hace presente, ya desde ahora, el Reino de Dios"⁴. "La Iglesia es misterio: sacramento de Dios, fuerza del Espíritu en el mundo, en la historia"⁵. "Toda la Iglesia tiene una dimensión auténticamente secular"⁶. Desde esta perspectiva podemos diferenciar tres elementos fundamentales que ayudan a precisar el "para qué" y el "cómo" de los Institutos Seculares. Ellos han de ofrecer un itinerario de conversión, un ámbito de sanación, y un camino de salvación.

3.- PASIÓN DE JESUCRISTO, PASIÓN POR EL MUNDO. LA SECULARIDAD CONSAGRADA SIGNO DE CREDIBILIDAD.

"Los Institutos Seculares están vivos en la medida que participan en la historia del hombre, y testimonian a los hombres de hoy el amor paterno de Dios revelado por Jesucristo en el Espíritu Santo"⁷. Todo Instituto, tiene que ser de forma concreta para sus miembros un

³ L. PADOVESE, *Lo scandalo della croce*, Roma 1988. El autor estudia las polémicas anticristianas que se suscitaron en los primeros siglos a causa del anuncio de un Dios encarnado y muerto en la cruz.

⁴ CEE, *Cristianos laicos iglesia en el mundo*, nº 23.

⁵ LG 1, AG 21.

⁶ PABLO VI, *Discurso a los miembros de Institutos Seculares* (2-II-1972). JUAN PABLO II, Chl 15. CEE, *Los católicos en la vida pública* (CVP), Madrid 1986, nº 110. CEE, CLIM, nº 29. CEE, CLIM, nº12.

⁷ Pablo VI, *Una presencia viva al servicio del mundo y de la Iglesia*, (Encuentro con los Institutos Seculares 1976), Madrid 1998, p. 61.

“itinerario de conversión”, un “ámbito de sanación”, y “un camino de salvación”; y ha de proporcionar los medios necesarios para que éstos se realicen espiritual y apostólicamente según el ideal de vida elegido y propuesto por la fuerza del Espíritu Santo a través de nuestros fundadores y fundadoras.

Pero al mismo tiempo todos los miembros de los Institutos Seculares estamos llamados a vivir en corresponsabilidad el testimonio de nuestra pasión por Jesucristo acogiendo el “ya” del Reino. La corresponsabilidad se hace efectiva, en este tiempo de gracia que nos ha tocado vivir, en la medida en que vamos revisando nuestra vida personal e institucional a la luz de las exigencias asumidas y queridas en el seguimiento radical a Jesucristo desde un Instituto concreto. Nuestra tarea consiste, por tanto, en contrastar nuestra vida con las exigencias del evangelio, de forma que seamos cada vez más coherentes y tendamos constantemente a la santidad de vida para ser testimonio fiable.

*Una estructura al servicio “de la fraternidad”,
signo de la paternidad de Dios.*

La gran novedad que aportaron los Institutos Seculares fue precisamente su “estructura”, una forma radicalmente novedosa de vivir los Consejos Evangélicos por el camino de la secularidad. En ellos se ofrece una forma diferente de expresar el seguimiento a Jesucristo con radicalidad según los Consejos Evangélicos, que permite infiltrarse en todos los ambientes: familiares, sociales, laborales, etc. Esta estructura es capaz de acoger una gran pluralidad de formas de vida. No tiene la forma canónica de vida comunitaria, pero exige ser “signo” de la “paternidad de Dios”, que nos convoca a todos a vivir la fraternidad universal.

Nuestra forma plural de expresar la pertenencia al Instituto y la misión del mismo no implica vivir bajo el mismo techo, “para ser signo”, tampoco lo excluye. Su principal reto es la presencia individualizada que actúa como levadura en la masa. Una presencia que mantiene a los miembros muchas veces en dispersión, en medio de muchos ambientes y circunstancias diferentes. La pluralidad que se vive en el seno de un mismo Instituto es el camino elegido para ser signo de “fraternidad”, viviendo los consejos evangélicos por los caminos de la Secularidad⁸.

La estructura de un Instituto Secular implica una gran agilidad, movilidad y flexibilidad para que la persona pueda responder a las exigencias que comporta su condición de seglar consagrado. Pero al mismo tiempo, la estructura del Instituto anima constantemente la comunión de vida a través de la vivencia del propio Carisma, por el cual todos los miembros viven el mismo ideal, trabajan por los mismos objetivos, disciernen los lugares concretos de compromiso laborales-apostólicos. Es en esta comunión de vida donde se hacen opciones institucionales para invertir nuestras energías, y donde se participa de la misma corriente espiritual recibida como una herencia preciosa de nuestros fundadores y fundadoras. De esta forma, los Institutos Seculares se distinguen por una forma concreta de vivir la ascética y la mística expresada en la caridad.

El Instituto es el ámbito donde sus miembros encuentran los medios necesarios para crecer y desarrollarse como personas en el seguimiento de Jesucristo, por medio de una formación desde la acción para el compromiso en medio del mundo. El Instituto ofrece también una fuerte espiritualidad apoyada por los medios necesarios que la animan en todas las circunstancias de la vida. Y es, finalmente, el ámbito en el que se ejercita en el amor gratuito. El Instituto es el lugar donde viven las personas un constante itinerario de conversión, un ámbito de sanación, y un camino para acoger la Salvación que es Jesucristo, de modo que sus miembros

⁸ PIO XII, *Constitución apostólica Provida Mater Ecclesia*, Ciudad del Vaticano 1947, Art. I-III

puedan ser presencia transformante en medio del mundo. Desde la fraternidad experimentada el miembro de un Instituto Secular hace creíble el Evangelio, porque ese es el ámbito en el que expresa y aprende la pasión por Jesucristo y por el Reino y el lugar desde el que es enviado a encarnarse en la realidad “no anteponiendo nada a Cristo, porque Cristo no antepuso nada a él”⁹

Dos rasgos configuran al miembro del Instituto Secular. En primer lugar, la responsabilidad personal vivida en corresponsabilidad con todo el Instituto, lo cual supone asumir la vida de cada uno de los miembros como propia. Y en segundo lugar, la libertad liberadora al servicio del Reino, lo cual implica integrar la pluralidad de formas de vida que se dan en el propio Instituto como don para los demás.

Esta forma de relación revela, también, una concepción del mundo como la casa común de todos, que tiene por techo la bóveda del cielo; una casa en la que los más pequeños y débiles ocupan los primeros puestos en la mesa presidida por el único Padre, y que todos estamos invitados a compartir.

***Síntesis entre secularidad y consagración:
Secularidad consagrada como signo del Reino.***

La Secularidad Consagrada es una realidad teologal cargada de la significatividad del destino del hombre y del mundo, comprendido como realidad creada por Dios, redimida por Jesucristo, y vivificada por el Espíritu Santo.

La Síntesis entre los dos aspectos, secularidad y consagración, es lo que muestra y desvela la misión de los Institutos Seculares como fruto del Espíritu Santo. No es la suma de dos elementos, sino una única realidad que no puede separarse. En la nueva perspectiva que nace de esta síntesis entre secularidad y consagración todo el cosmos aparece como realidad teologal, con un origen y destino marcado por la creaturalidad y la vocación divina intrínseca en toda la creación (Gn 1-2). La secularidad consagrada desvela y manifiesta que toda la creación está traspasada por la gracia del amor de Dios, que toda la historia está abrazada por su misericordia. No hay nada creado que no participe de la llamada a vivir y a alcanzar la plenitud en Dios. Es desvelar y anunciar con la propia vida la revelación de Jesucristo donde nos dio a conocer en plenitud el proyecto de Dios: Todo ser humano tiene como destino la plena configuración con Jesús en la filiación divina; porque todo hombre, desde el comienzo creado a imagen de Dios (Gén 1,26 ss), ha sido llamado a llevar la imagen del hombre celeste, Jesús resucitado (1Cor 15,49); porque Jesús, perfecto hombre, revela al propio hombre su misterio y la sublimidad de su vocación (cf. Vaticano II, GS 22)¹⁰

⁹ Es una frase de San Cipriano, utilizada también por San Agustín y San Benito. CENTRO DE PASTORAL LITÚRGICA, *Liturgia de las horas, veinte siglos de historia*, Dossiers CPL 36, (1988), p. 68.

¹⁰ La unión de los dos conceptos, Secularidad y Consagración, tiene una gran incidencia para comprender en toda su amplitud el significado de la vida del seglar consagrado. El apostolado, en un miembro de Instituto Secular, no se reduce a acciones concretas en un ámbito determinado, generalmente eclesial, sino que toda la vida es apostolado: el trabajo, la presencia en la familia, en el barrio, los compromisos concretos... Es interesante ver la evolución que se ha ido ofreciendo desde diferentes obras y escritos sobre secularidad y consagración hasta llegar a mostrar la síntesis de las dos. G. ESCUDERO, *Los Institutos Seculares su naturaleza y su derecho*, Madrid 1954; CEDIS, *Consagración Secularidad*, I Congreso Internacional, 1970, Madrid 1996; E. MAZZOLI *Los Institutos Seculares en la Iglesia, posición teológico-social-jurídica*, Madrid 1971; P. SCHINETTI, *Secolarità consacrata oggi*, Turín 1977. AA.VV. *Breve storia degli Istituti Secolari*, Milán 1978; S. LEFÈBVRE, *Secularidad*, AA.VV.

La Secularidad Consagrada es el canto continuado y constante de la "Gloria de Dios" desde la entraña de la historia. "La Gloria de Dios es la vida del hombre"¹¹, el hombre puesto en pie, con dignidad de hijo en el Hijo, que tiene su origen y su destino en Dios y recobra en él todo el sentido de la existencia. Partiendo de esta verdad, los Institutos Seculares, asumen la misión de ser signo de la verdad profunda que encierra el Cosmos y toda criatura. Aparecen como signo en una realidad herida por el pecado, "pues la creación entera sufre con dolores de parto hasta hoy" (Rom 8,22). La vocación original y el destino de la humanidad se ha visto empañada por el pecado y la secularidad consagrada está llamada a desvelar, mostrar, desempeñar el sentido de la existencia de todo "ser humano llamado desde el primer instante a la comunión con Dios en Cristo, y creado sólo para que sea posible esta comunión"¹².

La síntesis entre secularidad y consagración implica el compromiso de transformar el mundo, de transfigurarlo sacando fuera la vocación auténtica y los valores que encierra toda la realidad creada y redimida. Esto supone descubrir la presencia del Resucitado en la historia, la obra del Espíritu en medio del mundo que continúa en todo momento presente y actuante. Esta dinámica nos impulsa a promover un sincero diálogo con todos nuestros contemporáneos, colaborando codo a codo con toda persona que lucha por la dignidad del hombre y por la vida, sumando fuerzas allí donde vemos que se trabaja por la justicia y la paz. De este modo, el seglar consagrado lleva al seno de la Iglesia los interrogantes, dudas y sufrimientos del hombre para crear comunidades vivas que respondan con generosidad a la misión que el mismo Cristo nos ha confiado como discípulos suyos. La secularidad consagrada lleva, por tanto, a integrar la fe y la vida, sin rupturas, dejando que penetre la fuerza del Espíritu en toda la realidad de la persona, sabiendo que nada del hombre, ni de la historia le es ajeno a Dios, y nada queda fuera de su amor y de su misericordia manifestada en la Redención de Jesucristo por su Cruz y Resurrección.

CONCLUSIÓN

La sociedad en que vivimos está marcada por la increencia e indiferencia religiosa. Esta situación nos lleva a plantearnos el reto de la calidad vocacional. Creo sinceramente que los Institutos Seculares son una propuesta fresca, actual y arriesgada, con capacidad para convocar y despertar en otros la llamada. Dios sigue llamando, sin lugar a dudas. Nos sigue llamando a cada uno de nosotros a la santidad de vida, al testimonio creíble, a la caridad sin límites, a ser mujeres y hombres de esperanza, viviendo el futuro como gracia y el presente como oportunidad única.

El reto de la calidad vocacional supone mirar hacia dentro, tanto a nivel personal como institucional, para contrastar nuestra vida con el evangelio, y para ofrecer el don que hemos recibido a muchas personas que lo están buscando. Pero también supone mirar hacia fuera, y comprometernos con la realidad que nos circunda, para llegar a ser un signo creíble del Reino.

Los Institutos Seculares tenemos un pasado histórico breve, un presente cargado de retos, y un futuro prometedor, que no depende tanto de la cantidad, cuanto de la calidad de las vocaciones.

Diccionario de teología fundamental, Madrid 1992, pp. 1320-1334; J.M. CABEZAS, *Los Institutos Seculares, ser y quehacer*, Valencia 1999; R.GIBELLINI, *La teología del siglo XX*, Santander 1998.

¹¹ San Irineo de Lion.

¹² L., LADARIA, *Teología del pecado original y de la gracia*, p. 4.

**INSTITUTOS SECULARES
UN MODO ALTERNATIVO DE VIVIR Y DE ACTUAR
(PUBLICADO EN EL PLIEGO VIDA NUEVA, 2869, 2-8 NOVIEMBRE 2013)**